

DaBAR

Déjate de peces... y ponte a rescatar
a tantos que naufragan y se hunden
hazte PESCADOR DE HOMBRES



Ciclo_C

6 de febrero de 2022

Domingo V Ordinario

nº
15

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN

ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Primera Página

Dejémonos iluminar

Te pedimos que nos ilumines para asumir el reto del anuncio no como algo sencillo, inmediato, inconscientes, que debería salirnos solo si tenemos una fe robusta, para entender como la capacidad de espera, de significatividad necesaria para que pueda producir frutos de vida nueva a tantos hermanos y hermanas que viven hoy lastimados, heridos, sin paz, ni esperanza... Pueden iluminarnos las lecturas de hoy, donde nos comparten su experiencia grandes testigos de otros tiempos, no nos hablaban de momentos o contenidos, si no de actitudes necesarias para el anuncio.

Dejémonos iluminar por Isaías para que te pidamos, antes de anunciarte a nadie, que purifiques nuestros labios y nuestros corazones, en el mismo proceso pedagógico que vivió el profeta Isaías, haciéndonos conscientes de nuestros labios impuros y nuestra vida en sociedad que normaliza demasiados comportamientos egoístas, insolidarios, que rompen la fraternidad y destrozan la bella casa común, necesitamos esa conversión previa para poder contestar con disposición de corazón "aquí estoy, mándame" hacían quien tú quieras y creas que necesita de tus palabras sanadoras. Haznos portadores de tus palabras, de tu mensaje, no del nuestro, no de lo que yo creo que necesita esta persona para vivir en paz, para ser capaces de escuchar en la vida cotidiana, con las personas que nos rodean, tu pregunta en el aire ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros a llevar mi mensaje de paz, consuelo, amor, compromiso con los desheredados?

Dejémonos iluminar por el proceso similar que vivió el mismo Pedro. En el evangelio de hoy se nos recuerda que al inicio cayó rendido a los pies de Jesús suplicándole que se apartaras de él por ser pecador. Ser concedores de tu poder, de tu misterio, descubrirte cercar, sentir tu amor, que nos miras, que nos animas a la tarea, sentir algo que nos desvelas de ti, no debe envalentonarnos o empoderarnos como elegidos. Haznos más humildes, conscientes de nuestra pequeñez,

vivir desde ser instrumentos, no protagonistas de tu historia de amor con cada persona. Saber lo pequeños que somos, los errores que comentemos, la cantidad de veces que metemos la pata, lo desafortunados que son a veces nuestros comentarios, debe llevarnos a una oración de súplica, "apártate de mí, que soy pecador, no soy especial, ni diferente, soy como ellos, no soy digno, son un siervo inútil, ..." solo desde esa actitud de quien se reconoce pequeño y hasta indigno podremos ser instrumento suyo, portadores de su mensaje y su amor, de la capacidad sanadora de Dios.

Dejémonos iluminar por el proceso que fue descubriendo Pablo en el camino de fe por el que Dios le guio, que hoy recordamos en la segunda lectura al leer cómo les escribe a los Corintios, a quienes anunció y aceptaron la fe, su indignidad de ser llamado apóstol, la conciencia de sus muchos pecados por haber sido perseguidor de la Iglesia de Dios, su conciencia de que se nos salva si nos mantenemos en la palabra que transmitida, el Evangelio, en el que estamos fundados, que nos anuncia que quien murió por los pecados de cada uno de nosotros resucitó, y su gracia lo inundó todo. Ojalá podamos decir con Pablo "Por la gracia de Dios soy el que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. He trabajado más que todos ellos, pero no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo."

Un anuncio que no parta de la conciencia de pequeñez y pecado y de la experiencia de gracia que Dios tiene con nosotros para que podamos ser sus mensajeros y testigos, que no se entienda desde la humildad y la experiencia que Dios es un regalo a ofrecer con humildad, que puede hacer mucho bien a muchas personas con las que convivimos, no será anuncio del Señor. Un anuncio que no cante con el salmo de Dios, alabanzas y gratitud al "Señor de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca", "por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera tu fama", porque "cuando te invoqué me escuchaste, acreciste el valor en mi alma", "tu misericordia es eterna, y no abandones



nunca la obra de tus manos” no anuncia sino se anuncia, anuncia sus verdades y convicciones, pero no se abre a escuchar las necesidades concretas, la palabra que Dios nos trae al corazón para ellos y ellas, la palabra que con valentía tenemos que pronunciar que puede tener en eco en su interior. La valentía es necesaria, pero no será lo primero, ni lo único, se necesitan grandes dosis de humildad, de empatía, de escucha, de amor, de respeto, de intuición, de espera, y sobre todo de oración, orar la vida de nuestros hermanos y hermanas para entender qué necesitan, qué quiere decirles Dios que

conecte con sus deseos profundos a veces tan apagados bajo tantas capas de indiferencia, rechazo, ego... y que nuestro anuncio pueda ser una experiencia gozosa, no forzada, ni frustrada desde origen, tenga los resultados que tenga, esas personas experimentaran el amor del que se nutre, otras experiencias pueden ser mera verborrea para cumplir. No se trata de cumplir, ni de decir, ni de hacer, se trata de intentar amar como él nos ama, y eso conlleva anunciar ese amor.

Elena Gascón
elena@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Este texto, que supone la introducción al conocido como «Libro del Emmanuel» (7,1-12,6), nos narra la visión profética de Isaías, enviado por el Señor ante su pueblo durante la guerra entre sirios y efraimitas, en el siglo VIII a. C. El texto inicia con una teofanía, donde se ve al Señor sobre un trono alto y excelso, acompañado de los serafines, que cantaban al santo del universo, cuya tierra está llena de su gloria. Esta santidad, en el lenguaje bíblico, se refiere a la trascendencia, a aquel ser que está más allá del resto de los seres, que no son sino criaturas suyas. Lo santo, en hebreo, también es lo sacro, lo sagrado. Una santidad que no conoce fronteras, ni límites, ni ataduras. Dios no tiene imperfecciones, como sus criaturas, y así hay que cantar sus alabanzas, con plena conciencia de su perfección y majestad.

Y así se canta en este texto de la primera lectura de hoy, quinto domingo del tiempo ordinario. Isaías, ante tal panorama, responde con una reacción humana del todo lógica y esperable: con temor. Siente tras de sí su propia impureza y la impureza del pueblo, y su sensación de temor, habitual en las apariciones de Dios a lo largo de la historia bíblicas —¿cómo olvidar el «no temas», a María—, no le impide reconocer su humildad y poder dar, inmediatamente, una respuesta confiada a lo que le pide el Señor.



«Aquí estoy, mándame». Esta es la plena disponibilidad. Este es el pleno servicio. Esta es la plena confianza. Esta es, en definitiva, nuestra máxima aspiración. La de ser estar listos cuando toque a lo que el Señor nos pide. Nos puede parecer una empresa imposible. Nos puede parecer que estamos preparado para llevarla a cabo. Nos puede parecer que nuestras aptitudes no son suficientes. Nos puede parecer que no tenemos idea alguna de cómo lograr éxito en este acometido. Nos puede invadir, por completo, finalmente, una sensación de temor. Pero lo importante, lo verdaderamente trascendente, es lo que ocurre justo después. Es decir: nuestra respuesta. ¿Confiamos tanto en el Señor como Isaías, como María, para, tras aceptar una dura proposición, un plan difícil, ponernos en sus manos plenamente, sabedores de que él todo lo sabe y todo lo puede? Ojalá la palabra del Señor nos encuentre con esta disposición cuando llegue el momento.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Posiblemente en la comunidad de Corinto había miembros que ponían en duda la resurrección de los muertos. No es extraño porque estos miembros procedían del mundo griego y en su pensamiento no entraba la resurrección del cuerpo. La filosofía platónica explicaba que la parte corporal era mala y había que liberarse de ella, quedando la espiritual. En el fondo se trataba de un desprecio al cuerpo tanto en esta vida como en la futura. Así, Pablo responde con este capítulo 15.

Pablo quiere que comprendan mejor el mensaje del evangelio. Les falta profundidad, ya que dudan de la resurrección. El evangelio ha sido anunciado y recibido por ellos, pero a pesar de haber perseverado, no han llegado a comprender. El evangelio hay que entenderlo y conservarlo según lo ha enseñado Pablo, si no, no se llega a la salvación (vv. 1-2).

Expone Pablo el evangelio predicado a los corintios. Él no se ha inventado lo que les la dicho, sino que sigue una tradición, "un depósito" de fe que llega hasta los primeros testigos y con ellos, hasta Cristo. Este "murió por nuestros pecados", es decir, padeció muerte real y esta muerte fue providencial, ya que estaba anunciada "según las Escrituras". Todo esto Pablo lo ha conocido por la primitiva comunidad cristiana (v. 3). Cristo fue sepultado y resucitó, formando esto un todo (v. 4). También se apareció a Pedro y a los doce, aquí tomado como colegio apostólico, aunque quizá no estuvieran todos (v. 5). También se apareció a más de quinientos hermanos, aunque no sabemos a qué aparición se refiere. Cuando se escribió la carta debían de vivir la mayor parte de los testigos (v. 6). Además, se apareció a Santiago, el hermano del Señor, que tuvo un puesto muy importante dentro de la comunidad de Jerusalén y a "todos los apóstoles". Aquí el sentido de "apóstol" puede entenderse en ampliamente (v. 7).

Como aparición final está la de Pablo. Pablo va a justificar el ser apóstol y su misión en esta aparición. Pero Pablo dice que se le ha aparecido "como si de un hijo nacido a destiempo se tratara" para distinguirse de los apóstoles (v. 8). Él se cree el menor de los apóstoles e indigno porque ha perseguido "a la Iglesia de Dios" (v.9). A pesar de todo lo anterior, la "gracia de Dios" brilla. Dios ha elegido a Pablo como apóstol y le ha dado las fuerzas suficientes para llevar adelante esta tarea. No ha sido él, sino la fuerza de Dios que habita en él (10).

El último versículo (v. 11) sirve como conclusión a todo lo dicho. Pablo no predica nada distinto a lo que predicán los apóstoles y los corintios pueden estar seguros de lo que se les ha enseñado cuando han decidido hacerse cristianos.

Rafael Fleita
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Nos saltamos la descripción del Lucas del sábado siguiente en Cafarnaún y pasamos a la perícopa de la vocación de los primeros discípulos, demasiado tarde si comparamos el relato con el de Marcos, y después de conocer ya a Simón y sus tres compañeros (4, 38s), de forma que los llamamientos aquí resultan más naturales que en la obra marcana, es más un proceso. El escenario se amplía Nazaret, Cafarnaún, Genesaret, siempre en el entorno del lago Tiberíades. Los vv. 5, 1-3 usan los datos de Mc 2, 13 y 4, 1s, por lo que omite las referencias. El relato nos sitúa en las orillas del lago, aunque 4, 42ss. había referido que había abandonado el territorio de Cafarnaún, citando incluso Judea. No podemos ubicar con exactitud temporalmente el texto, salvo indicar que seguimos en el inicio del ministerio público. Literariamente continuamos en la misma sección, los comienzos en Galilea.

Texto

Lucas aprovecha este relato de una pesca milagrosa para realizar el llamamiento a sus discípulos. Cinco aspectos se nos revelan de Jesús en este texto.

En los vv. 1-3 podemos observar la inteligencia de Jesús que, para poder dirigirse a más gente, se mete en la barca de Pedro (a cuya suegra acaba de curar cfr. 4, 38s) y le pide que se separe un poco de la orilla para que todos puedan verle y oírle. Jesús le había invitado a seguirle, ahora le pide un favor, establece una relación con él que le llevará a que finalmente le siga.

Los vv. 4-5 parecen una gran irresponsabilidad por parte de Jesús, ¿un carpintero pretendiendo enseñarle a un pescador a pescar? No era la hora, ni el lugar. Pero Jesús sabía que iban a pescar en abundancia. Si se quiere, podemos ver omnisciencia y omnipotencia.

A través de los vv. 6-7 podemos ver la generosidad de Jesús. Tal era la cantidad de peces que hubieron de llamar a otra barca, seguramente con los hijos de Zebedeo (según Greijdanus y Robertson), en sintonía con los otros sinópticos.

En 8-10a Simón Pedro (como en Mt 16, 16) le considera Señor, al arrodillarse ante Él se reconoce indigno. Jesús es Maestro y Señor y, como tal, merecedor de adoración por un pobre pecador como él.

10b-11 Recogen el profundo sentido misionero de Jesús, que se percata de la crisis que está viviendo Pedro y le ofrece una solución, ya no pescará peces, sino hombres. Será un instrumento en manos de Dios para dar vida. Los discípulos lo dejan todo atrás para seguirle, lo dicho a Pedro, lo asumen ellos también. Jesús piensa en progresión geométrica.

Pretexto

La relación entre Simón y Jesús resulta extraña, es raro que alguien que conoce bien su oficio acepte que alguien le diga qué tiene que hacer en su profesión. Y resulta extraño que, ante su aparente equivocación, en lugar de rebotarse, lo acepte y se reconozca pecador. Lo que ya parece más normal es la siguiente respuesta de Jesús en su dinámica: no pasa nada, ahora ya no te vas a dedicar a esto. Y luego otra reacción extraña: dejándolo todo le siguieron.

Una serie de respuestas extrañas, todas ellas basadas en la confianza, en una confianza fuera de lo normal. Una confianza que cambia por completo a la persona, y creo que en este relato se ve todo el proceso de transformación. Una confianza que más allá de alienar a la persona, la capacita para aceptar nuevos retos. El principio de la transformación es la confianza y reconocer la condición limitada, pecadora, frente a Dios. Pero, la experiencia nos dice hace preguntarnos de dónde sale esa confianza que algunos buscamos. Y sólo cabe una respuesta: de Dios.

¿Cómo vivo mi fe, como respuesta a un regalo de Dios o como una serie de prácticas morales y religiosas?



Notas para la Homilía

¡Tiempo de sequía!

Hay tiempo de todo y para todos. Diría Qohelet, el autor del famoso libro del Eclesiastés. También a Dios parece ocurrirle lo mismo, al menos según la semblanza que algunos libros bíblicos nos dibujan en determinados momentos de su contrariada historia de relación con los humanos.

Es de imaginar la de arrepentimientos que habrá tenido Dios de habernos hecho libres. Con lo tercos que somos, lo veleidosos y cambiantes. Pasamos del mejor humor al más terrible de los genios, de la felicidad de un momento a la vivencia más depresiva, de la euforia al desastre, de la colaboración a la negación insolidaria e individualista.

¡Pobre Dios!

Hoy estamos en uno de esos momentos en que Dios tiene que estar arrepentido de nosotros. ¿Quién le hace caso? ¿Quién cuenta con Él? Ahí arriba, en la soledad de las nubes, tiene que sentir mareos y sentirse abrumado de tarea, desbordado de avisos, lleno de personas a las que atender y de peticiones a las que responder.

Lanza gritos de socorro, hace llamadas urgentes, manda recados y mensajes pidiendo ayuda y solicitando urgente respuesta. Parece no recibir atención. Todo el mundo está entretenido en sus labores y evasiones. La vida tan rápida que llevamos no deja espacio tranquilo ni silencio que permita escuchar sus llamadas.

Todo el mundo da por descontado que esas funciones y tareas corresponden a quienes se han encargado de ellas a lo largo de la historia. Siempre ha habido un grupo de profesionales especializados en lo sagrado. Siempre ha habido sacerdotes, curas, que han tenido esa dedicación tan específica. ¡Que lo sigan haciendo!

¿Quién le echará una mano?

Pero no hay curas, ni sacerdotes nuevos. Esta dedicación parece estar llegando a su declive, si no definitivo quizá gradual. Llevamos cincuenta años pidiéndole que suscite vocaciones sacerdotales. A duras penas provoca la respuesta de unos pocos que no hacen el relevo generacional y sufren tratando de llegar a todo lo que hacían antes sin conseguirlo. Nos preguntamos si no será que el mundo está muy lejos de Dios y, por eso, nadie quiere oír su llamada.

Otros, nos dicen con un sentido religioso muy fino: ¿No será que no queréis escuchar su intención? En otros tiempos, cuando Dios no encontraba sacerdotes para sus tareas, se dirigía a personas que nada tenían que ver con el templo, les invitaba a hacerse portavoces suyos, mensajeros de su Palabra y encargados de sus recados. Estos ponían pegas, se resistían, huían, como Jonás, pero al final sentían pena y solidaridad con un Dios al que veían solo.

Hoy, parece que Dios quiere cambiar las cosas de su Iglesia. En un mundo secularizado parece empeñado en secularizar, de momento solo un poco, la organización de su comunidad. Quiere que se dediquen a ella los consagrados y los no consagrados, los curas y los seglares. Está necesitado. Se ve mal. Por eso nos dice: "¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?"

José Alegre
jose@dabar.es



"No temas, desde ahora serás pescador de hombres" (Lc 5, 11)




Para reflexionar

Nadie es digno para hablar con Dios, de Dios y en nombre de Dios. Nadie es digno para relacionarse con Él. Es Él quien elige y llama no a los buenos. "Solo Dios es bueno". A quien quiere y porque quiere. Si hay que hacer una selección no es por la bondad del llamado sino para revisar críticamente esa llamada que puede ser imaginaria y no real. Esperemos que encuentre personas, hombres y mujeres, que asuman esa responsabilidad de ser altavoces de la voz de Dios, no de otros.

Para la oración


La Palabra es el rasgo humano por excelencia. En ella está nuestra fragilidad volátil, es aire. Pero en ella está nuestro anhelo más grande. "Los suspiros son aire y van al aire". En palabras decimos lo que somos, pobres buscadores de tesoros ocultos pero reales. Y en palabras damos cuenta de nuestras impotencias cuando rezamos y pedimos ayuda. Tú, Señor, también te haces Palabra para relacionarte con nosotros. Danos oído fino y logos de comprensión para escucharla, pensarla y hacerla nuestra. Ella es esperanza, es amor, es aire. Del que anima.

Nuestra vida se expresa en necesidad: el Pan. Y en esfuerzo: Vino-Sangre. Recibe nuestro deseo de colaborar contigo en tu empeño y en nuestra búsqueda de un mundo humano, sensible y solidario, capaz de compartir su belleza y sus frutos con quienes buscan y no consiguen.




Es una gran suerte poder contar contigo en esta gran y bonita aventura de la vida que nos has regalado para disfrutar y esforzarnos. Es una gran suerte poder venir a compartir con otros, en comunidad, la fe que nos alienta en los momentos difíciles y en los mejores y divertidos. Es una gran suerte tener fe, creer en Ti, Dios que has hecho todo y nos lo has entregado con tanta belleza. Y es una gran suerte saber que eres un Dios de amor y perdón, como los padres y madres de este tiempo nuestro que es la historia.

Es una gran suerte haber escuchado el mensaje de Jesús. El, que es tu Palabra más sencilla, más humana y más clara, nos habla de tu capacidad de comprensión, de tu preocupación por nosotros y de tu deseo de hacernos felices a todos. Por eso, llenos de alegría y gratitud, repetimos nuestro agradecimiento con esta fórmula muy antigua que hemos heredado de nuestros mayores y que dice así: Santo, santo, santo...



Y al finalizar nuestra reunión comunitaria nos sentimos más centrados en esta vida nuestra porque hemos oído hablar de esperanza, perdón, de amor incondicional y todo relacionado contigo, Dios de nuestra vida. Haz que llevemos estas palabras tuyas a quienes necesitan oír y recibir ánimos. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Cantos

Entrada: Pescador (de E. Vicente Mateu, 1CLN-405); Cerca está (Erdozain en "Cantos para una comunidad evangelizadora", CB-41); Tú, Señor, me llamas (1CLN-412); Alrededor de tu mesa (Palazón)

Salmo: Te doy gracias, Señor, de todo corazón (1CLN-532).

Aleluya: Aleluya, aleluya gloria al Señor (Sagüés en "16 Cantos para la Misa").

Ofertorio: Puede escucharse el órgano u otro instrumento que favorezca el rito de la presentación de ofrendas; En el altar del mundo.

Santo: (1CLN-I 5)

Comunión: Tú has venido a la orilla; Ven y sígueme (1CLN-412); Oh, Señor, delante de ti (Erdozain en "16 Cantos para la Misa).

Final: Por ti, mi Dios (1CLN-404); Id y proclamad (Erdozain en "Cantos para una comunidad evangelizadora"); Hoy, Señor, te damos gracias.

La misa de hoy

Monición de entrada

Nuestra reunión semanal nos asoma al mundo de la Palabra. Ese instrumento humano que nos expresa y nos permite comunicar lo que llevamos y vivimos dentro de nosotros. Nos hace sacar nuestro interior a la vez que nos permite escuchar el interior de otros que nos dicen lo que son.

También Dios usa nuestras palabras para contarnos su mundo interior y sus sentimientos en relación con nosotros. También Él usa nuestras mismas palabras para dirigirnos sus peticiones de ayuda, sus problemas y sus necesidades. Hoy nos invita a echarle una mano en hacer llegar su mensaje a quienes andan flojos de esperanza y confundidos de ánimo.

Saludo

Sed bienvenidos a esta celebración en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto penitencial

Sabemos que Dios es perdón. Podemos descargar con Él todo lo que llevamos dentro y no nos satisface. Él lo conoce bien y nos quiere tal y como somos.

-Tú, Padre bueno y cariñoso, que nos acoges siempre. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús de Nazaret, Palabra que nos descubres cómo es Dios. Cristo ten piedad.

-Tú, aire que nos renuevas y nos das ánimo y alegría. Señor, ten piedad

Dios nos acepta, nos acoge y nos anima. Que hablemos a otros de su perdón y nos haga agradecidos.

Monición a la Primera lectura

Isaías no era cura, tampoco era un beato siempre pegado al templo. Era una persona inteligente y atenta a lo que sentía su pueblo y su gente. Conocía sus problemas y sus calamidades, por eso era sensible a escuchar palabras que reflejaran esa situación y dieran respuesta a los muchos interrogantes que se hacían los de su tiempo y los de ahora también. Buscando palabras para reflejar el dolor oyó la Palabra de Dios que le pedía ayuda para hablar de esperanza y de ánimo.

Salmo Responsorial (Sal 137)

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario.

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma.

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande.

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo nos hace su confesión de fe: Que Jesús nos ha traído el perdón de Dios. Que murió para expresar el amor que Dios nos tiene. Que resucitó. Que muchos han vivido esa experiencia de relación con Dios a la manera de Jesús. Que nos la han transmitido para que podamos vivir con ánimo y alegría. Y que también él quiso participar de esta tarea tan bonita como es hablar y comunicar el mensaje de Jesús.

Monición a la Lectura Evangélica

Lucas ha querido expresar, con una anécdota de pescadores fracasados, la experiencia que cualquier creyente puede tener en su vida cuando acepta el mensaje de Jesús sobre Dios. El peso del fracaso y las tareas difíciles de la vida pueden llevarse con otro estilo y convertirse en experiencias apasionantes. Dios no tiene en cuenta nuestra condición de pecadores. Él se fija en nuestra realidad de necesitados. Y nos ayuda.

Oración de los fieles

Reunidos en esta casa tuya y nuestra, te dirigimos, Señor, nuestras peticiones con los problemas que hay en nuestra vida.

-Para que los creyentes seamos portavoces de tu Palabra que nos hace vivir de una manera mucho mejor. Roguemos al Señor.

-Para que seamos un modelo de alegría, esperanza y compromiso con los necesitados del mundo. Roguemos al Señor.

-Por quienes no conocen tu Palabra y la confunden con palabras lúgubres o de moralina mala y barata, para que puedan descubrirla. Roguemos al Señor.

-Por quienes dejan su tierra en busca de mejores condiciones y son tratados mal, despreciados, explotados y rechazados. Roguemos al Señor.

-Por nuestra Iglesia que se encuentra en proceso de Sínodo, para que nos hagamos miembros activos, responsables y participantes. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, nuestras peticiones. Son palabras que salen de la experiencia de esta vida humana que tanto nos pesa, a veces. Ayúdanos a llevarla con ánimo y tener siempre palabras de ánimo para los demás. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Que en la vida seamos oyentes de tu Palabra. Suele resonar en las palabras que nos dirigen quienes sufren y quienes piensan mucho. Haz que sepamos, como Jesús, unir las siempre a la esperanza, al perdón y a la comprensión.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo V Ordinario, 6 febrero 2022, Año XLVIII, Ciclo C

ISAIAS 6, 1-2a.3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro, diciendo: «¡Santo, santo, santo, el Señor de los Ejércitos, la tierra está llena de su gloria!» Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los Ejércitos». Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces, escuché la voz del Señor, que decía. «¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?» Contesté: «Aquí estoy, mándame».

1 CORINTIOS 15, 1-11

Hermanos, lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, se me apareció también a mí. Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

LUCAS 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar». Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: «Apártate de mí, Señor, que, soy un pecador». Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

